



IDEAS PARA EL DEBATE

EL CAMINO HACIA LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA DE LA UNIÓN EUROPEA





Federica Mogherini, entonces Alta Representante y vicepresidente de la Comisión, presentó el 29 de junio de 2016 al Consejo Europeo un texto sobre Estrategia Global para la Política Exterior y de seguridad de la UE. De ahí emanó el concepto de autonomía estratégica, que se define como “la capacidad de actuar y cooperar con socios internacionales y regionales siempre que sea posible, y al mismo tiempo operar de forma autónoma cuando y donde sea necesario”. Fundación Alternativas y la Fundación Ramón Areces organizaron la jornada ‘Autonomía estratégica europea y la presidencia española del Consejo de la UE’ para analizar en qué momento se encuentra esta estrategia. En su origen, la idea de autonomía estratégica se refería a la esfera de la seguridad y defensa. Se trataba de fortalecer la capacidad de la UE de dar una respuesta propia a crisis como la de Libia o Crimea. Y, por tanto, a la posibilidad de que la UE sea un actor global.

La extensión del concepto de autonomía estratégica a otros ámbitos (industrial o sanitario) tiene que ver con las carencias evidenciadas ante la Covid-19. Y, particularmente, ante las dificultades en las cadenas de suministro y los obstáculos para responder en el ámbito energético y tecnológico a las consecuencias de la guerra de Ucrania. Todo ello a causa de las dependencias asimétricas europeas en esos campos.

Ángel Bergés, vicepresidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI), sostuvo que la UE lleva quince años “dando respuestas” a los desafíos que han ido surgiendo, pero “hay que ser proactivos e ir por delante”, ya que la respuesta a la crisis del 2008 “fue nefasta”, mientras que el enfoque de la pandemia “ha sido mucho más coherente y potente”, pese a que el planteamiento de la guerra de Ucrania y la crisis energética ha sido “manifiestamente mejorable”.

Bergés abogó por la unidad, ya que se está produciendo un “cambio en la esfera geoestratégica”, y el documento sobre Estrategia Global plantea “mirar hacia adelante y entender qué tiene que hacer Europa para afrontar el futuro con garantías”. En este sentido, el experto subrayó la importancia de que la UE se proteja contra los “riesgos” de forma conjunta, y trabaje al unísono con los países que posean “valores similares, pero sin servilismo y teniendo nuestra propia voz”, y con China plantear una “relación única” de toda la Unión.

Alejandra Kindelán, presidenta y CEO de la Asociación Española de Banca (AEB), recordó que “la apertura comercial está en los principios y el ADN de la UE”, y el proteccionismo sería un “retroceso” en los objetivos comunitarios, ya que “la agenda de autonomía estratégica es de futuro”. A su juicio, es fundamental “reforzar las capacidades de producción interna y la eficiencia de la economía circular, así como mejorar los recursos, y la apertura comercial es la base de todo esto”.



De izda. a dcha. José Luis de la Cruz, Raquel Jorge y Daniel

Kindelán defendió que Europa necesita “crecimiento y autonomía” para asegurar su “competitividad económica y su capacidad de diálogo con los distintos socios estratégicos, y ganar así un mayor peso político y tecnológico para convertirse en una potencia económica competitiva para asegurar sus valores de progreso social, libertad y democracia”.

La seguridad energética europea y el cambio climático

Raquel Jorge, experta en política internacional y tecnología en el Real Instituto Elcano, se ha referido al riesgo político y de estrategia económica en las relaciones de la UE con terceros países en materia de tecnologías verdes. Sobre el impacto del Consejo de Comercio y Tecnología UE-EE. UU., “ha permitido establecer unos canales de comunicación directos, fluidos y de confianza en el ‘working level’ o de funcionariado, no solamente en el nivel políti-



Calleja.

co que puede experimentar cambios y vaivenes electorales”. También ha comentado el impacto de la Alianza Digital UE-América Latina y el Caribe, donde comentó que “existe un foco especial en el nexo entre transición digital y verde, así como los acuerdos económicos con Chile, donde se ha puesto un hincapié especial en tecnologías verdes y en el acceso a materias primas como el litio, base fundamental de la producción y manufactura de activos estratégicos como los vehículos eléctricos”.

Durante su turno de palabra, Jorge habló también de la política industrial de la Unión Europea y de los esfuerzos por potenciar una competitividad económica de mayor cantidad y calidad, de fomentar una coordinación entre los 27 Estados miembros. Hizo referencia al papel de los ‘Joint Undertakings’, las Alianzas Industriales y los Proyectos Importantes de Interés Común Europeo (IPCEIs), donde activos de transición verde son fundamentales y se alinean con la tecnología.

Por su parte, Daniel Calleja, director general del Servicio Jurídico de la Comisión Europea, se preguntó en su intervención qué implica ser estratégicamente autónomo, por qué es importante alcanzar ese objetivo para la Unión Europea y cuáles son los principales retos a afrontar para la consecución de esta meta. En este sentido, destacó la importancia de la autonomía estratégica para la UE, y dio cuenta de los instrumentos que la Comisión Europea ha propuesto para alcanzar este objetivo. También aprovechó para repasar las diferentes medidas, ya adoptadas por la Unión Europea, en el ámbito de la política energética y en la lucha contra el cambio climático. A su juicio, “tanto la política energética como las acciones en favor del desarrollo sostenible y de la economía circular de la Unión presentan una fuerte dimensión estratégica y geopolítica, además de ser claves para el crecimiento económico y la competitividad europea. El Pacto Verde Europeo es en este sentido también la estrategia industrial y de crecimiento de la Unión”, ha asegurado.

La transformación digital

Gonzalo León Serrano, profesor emérito de la UPM y vicepresidente de la Fundación Círculo de Tecnologías para la Defensa y la Seguridad, aclaró que “las crisis del siglo XXI han demostrado que la hipótesis de estabilidad permanente de la globalización, y el interés de todos los países en preservarla, ya no era válida para asegurar la estabilidad del modelo de globalización ni para asegurar el peso de la UE en el mundo”. Según este experto, en este contexto “la UE debe actuar haciendo valer sus principios y valores”. A su entender, hablar de autonomía estratégica es hablar de la “capacidad de actuar de forma autónoma, de confiar en los propios recursos en ámbitos estratégicos clave y de cooperar con los socios cuando sea necesario”.

Según explicó el profesor, los condicionantes geopolíticos del desarrollo tecnológico afectan a todas las tecnologías, pero es en las denominadas tecnologías digitales en las que se manifiesta con mayor crudeza dado su carácter habilitador y dual. “Del dominio de las tecnologías digitales depende en la sociedad actual el posicionamiento de todos los países en su continua búsqueda de la autonomía estratégica”, comentó. Sin embargo, destacó que “si los servicios digitales más extendidos en Europa son proporcionados por empresas foráneas con las que la UE mantiene un alto nivel de dependencia, y sin la existencia de alternativas europeas suficientes de similar funcionalidad y capacidad, no podrá imponerse en los mercados”. Lo mismo sucede con los datos: “Si los datos de los ciudadanos y entidades europeas son capturados por aplicaciones de empresas no europeas y residen en servidores ubicados en otros países perdiendo la capacidad de control de estos datos, no controlamos el uso que pueden hacer de ellos”.

Cristina Puente, ingeniera doctora informática y docente en la Universidad Pontificia Comillas ICAI, declaró que la transformación digital y la inteligencia artificial (IA) “no es ni buena ni mala, es un medio para obtener cosas maravillosas como conseguir que una persona que vive en un pueblo aislado se pueda conectar con su médico, o conseguir otras más imprevistas y dañinas como el reciente caso en Extremadura de niñas que han salido desnudas en redes sociales”. Según la profesora, existe un debate muy importante sobre la IA ya que se trata de un “arma de doble filo”, dependiendo de “cómo la usemos y dónde pongamos el foco. Estamos creando unas herramientas y una metodología que tienen su propia autonomía, y es una tecnología que no está del todo testada, pero va muy rápido: los ordenadores duplican su capacidad cada año”.

Puente señaló que con un teléfono móvil se



De izda. a dcha. Diego López Garrido, Alejandra Kindelán y

pueden hacer “virguerías”, incluso algunas aspiradoras ‘roomba’ son capaces de “trazar el plano de nuestras casas: son muchos los dispositivos que tienen demasiada información y datos de nosotros. Android sabe todo de mi vida, pero no sé si me gusta que sepa tanto, no sé si le estoy dando demasiado poder a la IA, ya que sabe qué alimentos consumo, mi ropa, mis gustos, con qué gente me junto, dónde echo gasolina, qué coche tengo”. No obstante, todo lo que se haga “sin malicia y con consciencia suele salir bien. China y EE. UU. utilizan la IA enfocada a la economía, pero no ponen el foco en los derechos humanos, y en Europa debemos ser un referente en legislación y educación”.

La seguridad y defensa europea

Maria Margarete Gosse, embajadora de la República Federal de Alemania en España,



Ángel Bergés.

resaltó en su alocución que la autonomía estratégica es un “tema muy amplio”, pero lo principal es entender que se trata de “una herramienta para crear una Europa más resiliente y competitiva”, así como la respuesta a los “retos geopolíticos y geoeconómicos, y la pandemia y, sobre todo, la agresión rusa a Ucrania y la crisis del gas provocada por la guerra, nos han llevado a pensar que necesitamos una Europa más resiliente”. Asimismo, la embajadora aclaró que no sólo “debemos tener en cuenta el crecimiento de China e India, sino el de otros países que han pasado de ser pobres a generar un cierto desarrollo de su industria y del sector servicios, como Indonesia, Kenia o Suráfrica”.

Gosse recordó que “la situación ha cambiado mucho desde la política de bloques entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y Alemania entiende que el cambio de época conlleva un pacto de seguridad amplio y entrelazado para mejorar nuestras capacidades militares

estratégicas, junto a la OTAN”. En este sentido, la UE “debe abordar nuevos retos de seguridad, e implementar su brújula estratégica y definir los objetivos de defensa comunitarios. Los Estados Unidos tienen claro lo que quieren, y Europa cuenta con 27 Estados que enfocan la seguridad desde ángulos diferentes, porque no es lo mismo la amenaza de la guerra en el Báltico que en Portugal, y hay que reunir todas las preocupaciones en un documento para definir los objetivos, y reforzar nuestra capacidad de resistencia y nuestra ciberseguridad”.

“La Unión Europea ha necesitado de un golpe, de una guerra en suelo europeo, para reaccionar y comenzar a tomar la iniciativa a nivel global”, afirmó Ruth Ferrero Turrión. Esta profesora de ciencia política y estudios europeos en la UCM, e investigadora adscrita al ICEI, defendió que “la crisis del Covid y la guerra en Ucrania han echado por tierra las hipótesis con las que se había estado trabajando desde Bruselas, vinculadas a la exportación del poder normativo y su capacidad transformadora como principal vector de influencia de su política exterior”. A su juicio, la pandemia, pero especialmente la guerra, “han dejado al descubierto las costuras y las dependencias por las que supura el proyecto europeo tanto en su proyección exterior, como en la profundización de la crisis de las democracias en su flanco interno”.

A la hora de hablar de los retos pendientes, Ferrero recalcó que “no son sencillos, pero quizás el fundamental sea determinar la futura naturaleza de la UE (ampliación y profundización), así como su capacidad real de alcanzar una autonomía estratégica que le permita dialogar y defender sus posiciones comunes sin renunciar a las interdependencias inevitables en un mundo globalizado”. “La UE tiene que demostrar que es capaz de defender su propia agenda como actor autónomo”, concluyó.